

Constitución de la Familia Cisterciense de Santa María

CAMINO ESPIRITUAL "Vivir en el mundo sin ser del mundo"

Si el Señor no construye la casa
En vano se cansan los albañiles;
Si el Señor no guarda la ciudad
En vano vigilan los centinelas.
Es inútil que madruguéis,
Que veléis hasta muy tarde,
Que comáis el pan de vuestros sudores:
¡Dios lo da a sus amigos mientras duermen!
La herencia del Señor son los hijos;
Su salario el fruto del vientre:
Son saetas en manos de un guerrero,
Los hijos de la juventud.
Dichoso el hombre
Que llena con ellas su aljaba
No quedará derrotado
Cuando litigue con su adversario en la plaza (Sal 126)

--> Acogida a todos los Hijos de Dios y Amigos de La Familia Cisterciense de Santa María:

Búsqueda y Deseo:

Serán considerados Amigos todos aquellos que sintiéndose atraídos por la Espiritualidad Cisterciense soliciten ser miembros de la Familia sin más compromiso que el de ser fieles a la fe recibida en el bautismo en la esperanza de crecer en el Amor aceptando las gracias y mediaciones que el Señor pone en su camino beneficiándose de toda la riqueza y formación irradiada por esta Familia .

--> Compromiso de los nuevos Hijos Discípulos: (Período de iniciación, formación e interiorización)

Ceremonia durante una Hora Menor. Entrega de la medalla y Guía de Vida

Búsqueda, Deseo y Compromiso:

Este grado inicial lo ascenderán todos aquellos que con sincero corazón busquen la Verdad y tengan deseos de abrir su corazón a Dios y que hayan encontrado en la espiritualidad cisterciense y concretamente en la Familia Cisterciense de Santa María, el camino claro y seguro de encuentro con la Santísima Trinidad, y quieran iniciar, conscientemente, de la mano de María, su camino de santidad en la Comunión. Comprometiéndose a aprovechar toda la riqueza que la comunidad ponga a su alcance para formarse y crecer en el amor y entrega a Dios y a los hermanos .

--> Promesa de los Hijos Apóstoles: (Período de formación, manifestación y misión)

Ceremonia durante Laudes o Vísperas. Entrega del Icono y la Regla de San Benito.

Búsqueda, Deseo, Compromiso y Promesa:

Este segundo grado lo ascenderán todos aquellos miembros que habiendo terminado su ciclo de iniciación y formación tengan la seguridad de la llamada de Dios a formar parte de la Familia Cisterciense de Santa María y sean aceptados por la madre Abadesa y en nombre de toda la Familia. Estos hijos aceptarán la Regla de San Benito como camino de vida y el carisma Cisterciense como identidad propia. Serán considerados miembros activos de la Familia y que ya pueden empezar a manifestarse en algunas formas concretas de apostolado .

--> Consagración de los Hijos Oblatos Misioneros: (Votos privados. Misión y Oblación)

Ceremonia dentro de la Santa Misa. Escrutinios. Votos. Imposición de la cruz.

Búsqueda, Deseo, Compromiso, Promesa y Entrega:

La Vivencia de este grado es la respuesta afirmativa a estas dos preguntas:

--> *¿Estás dispuesto a vivir en el destierro del mundo, bajo el amparo y protección de la Regla de San Benito y, siendo instrumento en manos de Dios, mueras tú y viva Cristo en ti a fin de ser verdadero anuncio de su Amor? "Sí, estoy dispuesto" (Misión)*

--> *¿Deseas ser del todo fiel a su amor, hasta la muerte, siguiendo de la mano de María, Reina del Císter, todos los pasos, desde la Anunciación hasta la Asunción por el Calvario? "Sí este es mi deseo, no anteponiendo nada al amor de Cristo" (Oblación)*

Grados:

--> Amigos (Búsqueda : Postulantado

--> Hijos Discípulos LC. (Compromiso): Noviciado

--> Hijos Apóstoles LC. (Promesa): Juniorado (Promesa renovable que puede ser indefinida. A diferencia de la vida monástica este grado puede ser para siempre)

--> Hijos Oblatos Cistercienses Misioneros LC. (Consagración): Profesión solemne (votos perpetuos)

--> Sacerdotes - Padres (Dirección y paternidad espiritual - Formación)

--> Monjas - Madres (Fuente de Vida en el carisma cisterciense)

El compromiso no debe sentirse como una carga o atadura sino como una gracia recibida por Dios para poder responder a su amor, un reconocimiento que me desborda y un privilegio inmerecido.

Cada uno de los grados es un fin abierto a un fin mayor de entrega y donación de Amor. Un lugar de crecimiento y discernimiento en un constante peregrinar a Dios. Pasar de uno a otro no es un derecho ni un deber, sino una llamada y una respuesta.

Es muy importante que todos los miembros, sea cual sea su grado, sientan la Familia cisterciense de Santa María como el lugar concreto elegido por Dios

dentro de la Iglesia para su camino espiritual, y crezca en ellos y entre ellos el sentido de pertenencia y el vínculo de amor, todo ello imprescindible para la comunión.

Todos los grados son vasos comunicantes. Comunión.

Anexo 1

Grado de Amigo

Escucha, hijo, los mandatos del Maestro, acercándole el oído de tu corazón, y toma con alegría y sigue con seguridad los avisos del padre amoroso, para que vuelvas por el esfuerzo de la obediencia a Aquél de quien por la desidia de la desobediencia te apartaste. (RB pro,1-2)

Desde lo hondo a ti grito, Señor:
Señor, escucha mi voz;
Estén tus oídos atentos a la voz de mi suplica.
Si llevas cuenta de los delitos, Señor,
¿Quién podrá resistir?
Pero de ti procede el perdón,
Y así infundes respeto.
Mi alma espera en el Señor, espera en su palabra;
Mi alma aguarda al Señor, más que el centinela la aurora.
Aguarde Israel al Señor,
Como el centinela la aurora;
Porque del Señor viene la misericordia,
La redención copiosa:
Y el redimirá a Israel de todos sus delitos.

Anexo 2

Grado de Hijos Discípulos

(Período de iniciación, formación e interiorización)

Vosotros sois mis discípulos, si hacéis lo que yo os mando. (cf. Jn 15, 14)

Búsqueda, Deseo y Compromiso:

Este grado inicial lo ascenderán todos aquellos que con sincero corazón busquen la Verdad y tengan deseos de abrir su corazón a Dios y que hayan encontrado en la espiritualidad cisterciense y concretamente en la Familia Cisterciense de Santa María, el camino claro y seguro de encuentro con la Santísima Trinidad, y quieran iniciar, conscientemente, de la mano de María, su camino de santidad en la Comunión. Comprometiéndose a aprovechar toda la riqueza que la comunidad ponga a su alcance para formarse y crecer en el amor y entrega a Dios y a los hermanos.

GUÍA DE VIDA DEL HIJO DISCÍPULO

"Yo te bendigo, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque has ocultado estas cosas a los sabios y entendidos, y se las has revelado a los pequeños. Sí, Padre, así te ha complacido." (Mt 11, 25)

"Por eso hemos de instituir, pues, una escuela del servicio del Señor, en cuya constitución confiamos no implantar nada pesado ni áspero, pero si procediera algo un poco más exigente para la enmienda de los vicios y el mantenimiento de la equidad, no huyamos por eso inmediatamente del camino de la salvación que a la fuerza ha de tener principios angostos." (RB pr.45-48)

Esta guía de vida no pretende ser una carga ni una exigencia, sino una ayuda y un apoyo en el camino laico cisterciense.

Oración -----4

"Levantémonos, pues, al fin, incitados por la Escritura que nos dice: Ya es hora de despertaros del sueño, y abiertos nuestros ojos a la luz divina escuchemos con nuestros oídos atónitos la voz también divina que clama a diario y nos avisa: si oyerais hoy su voz, no endurezcáis vuestros corazones." (RB pr. 8-10)

Simplicidad y sencillez de vida - pobreza -----5

"Volverse indiferente a las cosas del mundo, no anteponiendo nada al Amor de Cristo." (RB 4,20)

Obediencia y vida cenobítica -----6

"A ti, pues, van mis palabras, con tal de que renuncies a tu voluntad propia y tomes las armas nobles de la obediencia para servir a Cristo Nuestro Señor." (RB pr. 3)

"Las herramientas de las buenas obras." (RB 4)

Trabajo -----7

"En primer lugar, pídele a Él con oración muy apremiante que lleve a colmo cualquier obra buena que tú empieces." (RB pr. 3)

Formación -----8

"Escucha, hijo, los mandatos del Maestro, acercándole el oído de tu corazón y toma con alegría y sigue con seguridad los avisos del padre amoroso." (RB pr. 1)

Finalizada la etapa de Formación -----9

"De manera que no apartándonos nunca de su magisterio, perseveremos en su doctrina dentro de la Escuela de la Caridad hasta la muerte y participando así por la paciencia de la Pasión de Cristo merezcamos también tener parte en su Reino." (RB pr. 50)

ORACIÓN COTIDIANA

"Velad y orad, para que no caigáis en tentación" (Mt 26, 41)

- > Rezar diariamente Laudes o Vísperas.
- > Ángelus.
- > Finalizar el día con la Salve.
- > Lectura espiritual como introducción a la Lectio Divina.
- > Tender a los espacios de silencio, iniciación de la vida contemplativa.
- > La Eucaristía centro de toda nuestra vida.
- > Confesión frecuente.

La oración es la savia de nuestra vida, sin ella nuestra vida es hueca y nuestro trabajo no da frutos de Vida Eterna.

SIMPLICIDAD Y SENCILLEZ DE VIDA - POBREZA

"Si quieres ser perfecto, anda, vende lo que tienes y dáselo a los pobres y tendrás un tesoro en los cielos." (Mt 19, 21)

Pedir al Señor con insistencia que nos ayude a quitar de nuestras vidas todo lo superficial y superfluo, tanto material como psicológico, disponiéndonos con alegría a ir descendiendo hacia el último lugar en el seguimiento del Maestro ya que sólo así lograremos la gracia de poner el Amor de Dios en el primer lugar como canta el Shemá.

OBEDIENCIA Y VIDA CENOBÍTICA

"Mi alimento es hacer la voluntad de mi Padre."
(Jn 4, 34; 6, 40)

"Que todos sean uno como tú, Padre, en mí y yo en ti."
(Jn 17, 21)

--> Escuchar y seguir con humildad lo que Dios nos diga por medio de la lectura asidua de su Palabra y por medio de los guías espirituales que su providencia nos facilite por medio de la Familia Cisterciense de Santa María.

--> Ser fieles al compromiso de asistir, siempre que sea posible, a todos los actos (Encuentros, reuniones, celebraciones, etc.) a los que se convoque a los miembros de la Familia Cisterciense de Santa María en general y específicamente a los Hijos Discípulos pidiendo la gracia de aumentar y estrechar los lazos de Amor cristiano entre nosotros.

--> El Hijo Discípulo también encontrará en sus relaciones de familia, amistad y trabajo innumerables ocasiones de crecer en la vida cenobítica y en la obediencia

TRABAJO

"Hijo, vete hoy a trabajar en la viña." (Mt 21, 28)

--> El trabajo, en el carisma cisterciense, no significa abandonar los pies de Jesús, más bien significa unir el amor (María) con el trabajo (Marta). El trabajo unifica nuestro ser de Jesús con nuestro hacer desde Jesús.

--> Por ello la tendencia en el trabajo debe ser, buscando la unidad de vida, trabajar con disponibilidad, sencillez, alegría, humildad y amor, allí donde Dios disponga, para la construcción de su Reino.

--> Procurar que durante la jornada broten desde nuestro corazón recuerdos de María a los pies de Jesús que, aunque breves, si son intensos traspasarán el hacer de Marta transformando nuestro trabajo en un verdadero "Ora et Labora, et Gaude semper". Orar y trabajar en el gozo de amar siempre.

--> El Trabajo es también una buena Escuela de amor, obediencia y humildad.

FORMACIÓN

"Aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón,
y encontraréis vuestro descanso." (Mt 11, 29)

Durante este período el Hijo Discípulo profundizará en el conocimiento de Dios con la ayuda de la gracia otorgándole un hermano mayor y siguiendo un itinerario formativo que durará dos años.

El Hijo Discípulo acepta que esta formación es integral de toda su persona, camino hacia la Verdad y la Vida y que conduce a la transformación en Cristo. Por lo que no se trata sólo de adquirir conocimientos sino de aprender a vivir en las relaciones personales con la Trinidad, siendo transformado nuestro modo de vida viejo según Adán en la novedad del Evangelio que es el Nuevo Adán, Cristo Señor.

Esta etapa del Hijo Discípulo en el camino para unirse a Dios consiste en conocer a Jesús como el Padre le conoce y aprender a descansar en la escucha de su Palabra abandonándose a los pies del Señor con humildad, pobreza, alegría y sencillez de espíritu.

En estos dos años de formación, además de la lectura asidua de la Sagrada Escritura y los Santos Padres de la Iglesia se incluirá la lectura guiada, meditada y dialogada de:

- > El Camino Cisterciense, de André Louf
- > La Regla de San Benito
- > Historia de Cister

FINALIZADA LA ETAPA DE FORMACIÓN

"Ven y sígueme." (Mt 19, 21)

Esta es una etapa de formación y discernimiento que al concluir el Hijo Discípulo deberá optar por ascender al grado de Hijo Apóstol o permanecer un año más en el mismo grado. Transcurrido este año, si no se siente llamado a ascender, podrá permanecer en la Familia como Hermano Pequeño en espera de recibir más luz.

Para ascender al grado de Hijo Apóstol el candidato deberá solicitarlo por escrito a la madre abadesa, quien reuniéndose con el consejo formado por ella misma, el padre espiritual, su hermano mayor y el coordinador del grupo de Laicos Cistercienses, tras votación, decidirá su admisión.

"En cambio, al caminar de la vida nueva de la fe, uno vuela por la senda de los mandamientos de Dios, con el corazón ensanchado por una inefable dulzura de amor." (RB pr. 49)

"Señor, mi corazón no es ambicioso,
ni mis ojos altaneros;
no pretendo grandezas
que superan mi capacidad;
sino que acallo y modero mis deseos,
como un niño en brazos de su madre.

Espere Israel en el Señor
ahora y por siempre." (Sal 130)

Dios lleve a perfección la obra que en ti ha comenzado. (cf. Flp 1, 6)

Anexo 3

Grado de Hijo Apóstol (Período de formación, manifestación y misión)

Búsqueda, Deseo, Compromiso y Promesa:

Este segundo grado lo ascenderán todos aquellos miembros que habiendo terminado su ciclo de iniciación y formación tengan la seguridad de la llamada de Dios a formar parte de la Familia Cisterciense de Santa María y sean aceptados por la madre Abadesa y en nombre de toda la Familia. Estos hijos aceptarán la Regla de San Benito como camino de vida y el carisma Cisterciense como identidad propia. Serán considerados miembros activos de la Familia y que ya pueden empezar a manifestarse en algunas formas concretas de apostolado

El paso de Hijo Discípulo a Hijo Apóstol es pasar de un período de iniciación y discernimiento a una certeza: la de ser llamado por Dios a la Vocación de Laico Cisterciense en el Monasterio de Santa María la Real de Villamayor de los Montes.

La respuesta afirmativa a esta llamada de Dios es la aceptación consciente desde el Amor, la Fe y la Esperanza, a unirme por una promesa a la Familia Cisterciense de Santa María.

A partir de ese momento mi vida en el mundo estará sostenida, en toda su complejidad, por la Regla de San Benito, como forma concreta de vivir el Evangelio, la cual sentiré como guía sabia en mis dudas, luz en mis oscuridades y apoyo en mis tropiezos o caídas.

Mi estilo de vida en el mundo deberá ir adoptando los valores propios del carisma cisterciense marcados por las Constituciones de la Congregación Cisterciense de San Bernardo y concretamente en las formas propias de la comunidad del

Monasterio de Santa María la Real de Villamayor de los Montes.

Ser Hijo Apóstol me comprometo a ir profundizando cada vez más en el estudio orante tanto de la Regla de San Benito como de las Constituciones de la Congregación Cisterciense de San Bernardo para que vayan transformando mi vida.

El Hijo Apóstol escribirá y acordará con la Madre Abadesa sus formas concretas de vida adaptándolas individualmente según su estado y sus propias circunstancias.

El Hijo Apóstol debe ser consciente que el periodo de formación no acaba nunca, por lo que hará cuanto este a su alcance para acudir a todo cuanto se le proponga para este fin por su comunidad: La Familia Cisterciense de Santa María, reconociéndose un miembro activo y responsable.

Es muy aconsejable que el Hijo Apóstol tenga un director/guía espiritual siendo libre de elegir a quien sienta que Dios pone en su camino para este acompañamiento.

En mi promesa acepto:

--> Centrar mi vida en los Sacramentos de la Iglesia nutriéndola y fortaleciéndola con la Eucaristía y la confesión frecuente. (Comunión)

--> Integrar de forma natural y cotidiana en mi vida el Oficio Divino, la oración personal y la Lectio Divina, y la búsqueda de Dios por el silencio. (Vida Contemplativa)

--> Fortalecer la unión espiritual y humana con todos mis hermanos (monjas y laicos), miembros de la familia Cisterciense de Santa María para experimentar la verdadera comunión con toda la Iglesia. (Vida Cenobítica)

--> Sentir el monasterio y mi comunidad, la Familia Cisterciense de Santa María, como mi lugar de referencia y Escuela de la Caridad, acudiendo a él siempre que me sea posible (Estabilidad).

--> Reconocer sobre mi vida la autoridad espiritual conferida por Dios a la Madre Abadesa. (Obediencia)

--> Ser testigo del Evangelio en el lugar concreto del mundo que el Señor haya elegido para mí (familia, trabajo, amigos. . .) Sintiéndome Apóstol, abriendo mi corazón y acogiendo a todos sin distinción, y pidiendo fortaleza y confianza para no tener miedo y superar los respetos humanos, tibiezas, y mis propias instalaciones. (Hospitalidad y apostolado)

--> Ofrecer todo mi trabajo como oblación a Dios para la construcción de su Reino, pidiendo con intensidad su ayuda para encontrar siempre el equilibrio necesario entre la actividad, las relaciones humanas y la oración. (Ora et Labora)

--> Iniciar un camino de crecimiento en la búsqueda de Dios prometiendo vivir con toda intensidad el Evangelio, prometiendo mi deseo de santidad y, aceptando mis limitaciones y miserias, apoyarme en el fuerte Árbol del Cister para que el Señor lleve a cabo su obra en mí. (Conversatio Morum: Conversión de Costumbres)

" . . .Y buscándose un obrero entre la multitud del pueblo al que lanza esta llamada, el Señor vuelve a decir: "¿Quién es el hombre que quiere la vida y desea ver días felices?" (RB pr. 14-15)

Cuando el Señor cambió la suerte de Sión,
Nos parecía soñar
La boca se nos llenaba de risas, la lengua de cantares.
Hasta los gentiles decían:
"El Señor ha estado grande con ellos"
El Señor ha estado grande con nosotros,
Y estamos alegres.
Que el Señor cambie nuestra suerte,
Como los torrentes del Negueb.
Los que sembraban con lágrimas,
Cosechan entre cantares.
Al ir, iba llorando, llevando la semilla;
Al volver, vuelve cantando, trayendo sus gavillas. (Sal, 125)

Hijo Oblato Cisterciense Misionero

Votos privados perpetuos de Obediencia, Estabilidad y Conversión de Vida

Oblación y Misión

"... ¿Hay algo más dulce para nosotros, hermanos carísimos, que esta voz del Señor que nos invita? Mirad como el Señor, en su bondad, nos indica el camino de la vida" (RB pr. 19-20)

¡Dichoso el que teme al Señor,
y sigue sus caminos!
Comerás del fruto de tu trabajo,
Serás dichoso, te irá bien.
Tu mujer, como parra fecunda, en medio de tu casa,
Tus hijos como renuevos de olivo, alrededor de tu mesa.
Esta es la bendición del hombre
Que teme al Señor.
Que el Señor te bendiga desde Sión,
Que veas la prosperidad de Jerusalén,
Todos los días de tu vida;
Que veas a los hijos de tus hijos,
¡Paz a Israel! (Sal 127)